

LUIS MERINO REYES,
escritor múltiple
... y notable

Este es un nombre tan habitual en las letras chilenas que, por eso mismo, pareciera no existir en recuentos de méritos literarios. Versátil en oficios de vivir, también lo ha sido en literatura. Poeta, cuentista, estudioso, novelista. Su aporte bibliográfico supera tres decenas de libros. En dos ocasiones recibió el Premio Municipal de Santiago: "Aspera brisa" (poemas) (1952) y "Murcilla y otros cuentos" (1959) y el Premio Atenea de la Universidad de Concepción (1959) por su novela "Última llama".

Afable, entusiasta y perseverante, muchos le deben palabras acogedoras y comprensivas en artículos, semblanzas, estudios o prólogos. Colaborador permanente en revistas y en diarios nacionales: Occidente, Anéxos, Las Últimas Noticias, El Siglo, entre varios otros medios, ha compartido esperanzas y pesares del gremio literario, sirviendo en el directorio de la Sociedad de Escritores de Chile. Cuando el golpe de 1973 era presidente de dicha institución.

Su más reciente libro es "Hora de Salida" (poemas, 1999), verdadera síntesis de afecto y de consciencias substantivos. La palabra arranca trémula en su confesión elogiosa y en el sufrimiento con que atacan las dolencias físicas en la persona amada y en esa suma de escalofríos que amenaza soledad, indefensión metafísica y cuanto estuma la voraz caducidad.

Con la sola excepción de dos poemas dedicados a «mi única hermana», es la mujer-síntesis, aquella de la compañía de los tiempos en el tiempo, esposa y madre de hijos, razón y destino del poeta. No hacen falta en estas páginas novedades, desparpajos, postizas originalidades. En ellas se habla de vida, de haberla experimentado con sus más y sus menos, sobresaliendo en ese sumario el propio amor, y además expresarse futuros que amedrentan, hacia los cuales se dirige, inevitable, la proa de la existencia. Trátase ni más ni menos que de la separación, cociente de la muerte, y de las dudas que impone la experiencia personal de morir. Como se ve, los pasos lentos, la conmovida memoria del amor recibido y las antecelas de esa Hora de salida alimentan este poemario conmovedor, viaje mayor del afecto.

«Hoy he pensado que serenos ceniza./ ceniza confundida./ Hoy he pensado que desde hace unos años/ hemos decorado el muro que nos contiene/ con imágenes vivas/ para que se detengan en busca de un recuerdo./ de un tesoro./ de un signo.

Entretanto, mi diosa, tú te acuerdas sin miedo/ con tus ojos marchitos/ en sus bellas ojivas.»

Y la diosa de este y de otros poemas corresponde a la dimensión de infante divino, inmortal y más alto

Massone comenta

con que suele el varón exornar a la amada, porque el amor alza lo humano a dimensiones celestes, inexcrutables e imperiosas. Sólo así se alivia la necesidad de justipreciar la presencia de alguien, a la vez liberadora del yo y fijación del interés de vivir.

En veinte poemas recogemos una experiencia de vida. Vida del amor y de la leal condición humana. Por eso mismo, doblemente vivos. Sin arremangar el temblor íntimo, se atreven al autoexamen, para ser ganados inequívocamente por esa delicia algo triste que tiene siempre el amor en sus rocas con la desgastadora temporalidad. Amores y años: nupcias de ardor, de espejismo, de desencuentro, de exaltación y «polvo enamorado» como describiera Quevedo.

Mas el amor hace de las palabras, de todas las palabras, un himno de silencio y de todos los silencios un alíabeto habitado de ánimo en el límite de una plena identidad, palabra esta vez desahogada de artificios desvariadores. Es el vocablo que envuelve al ser hasta convencerlo de entrega completa, única actitud capaz de rebasar la mera declaración puesto que sabe convertirse en acto.

«Todo mi paso te lo doy, mi paso:/ toda mi mano te la doy, mi mano:/ mi pobre oído te lo doy, mi oído:/ mi oscuro insomnio te lo doy, mi sueño:/ toda mi hambre es para ti, mi ayuno:/ toda mi ausencia es para ti, mi olvido.

Todo el candor de tu alma sin rincones/ es para mí, mi diosa:/ toda la muerte habrá de ser un día./ una noche sin alba, si te sigo...» (Donación)

El escritor Luis Merino Reyes (Tolón, 1912) ha dejado en este libro su confirmación de humanidad que nada debe a esta palabra mía, pero que yo, lector suyo, necesitaba decirlo.

JUAN ANTONIO MASSONE

Restaurante
Unión

PUCHERO A LA ESPAÑOLA
CALLOS A LA MADRILEÑA
CARACOLES

NUEVA YORK 11 • TEL. 696 18 21

611930

SAFO N° 64
(Mayo - Junio 2000)

Luis Merino Reyes, escritor múltiple, y notable [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Merino Reyes, escritor múltiple, y notable [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa